

Batalla, con buen karma, por el yoga

India demuestra el carácter milenario del yoga para contrarrestar la ofensiva de Estados Unidos por la patente

JORDI JOAN BAÑOS
Corresponsal

RISHIKESH. – Ante todo buen karma. Pero India no piensa ceder la paternidad del yoga, ni Rishikesh pretende dejar de ser su capital mundial en beneficio de Los Ángeles. Ante la ofensiva de gurús de Estados Unidos de apropiarse técnicas ancestrales del yoga, India respondió con la catalogación de más de 1.500 posturas.

Rishikesh, que se extiende en varios núcleos a lo largo de la cabecera del Ganges, alberga un centenar y medio de *ashrams* (centros de retiro espiritual). Saltó a la fama cuando los Beatles se estuvieron inspirando allí durante más de un mes. Cuarenta años después, Rishikesh puede reivindicar la pureza original del yoga, pero sus numerosas librerías demuestran que tiene mucho de híbrido, con una oferta *new age* y de autoayuda que lo mismo podría estar en São Paulo, San Francisco o Sant Cugat: Paulo Coelho junto a Sri Sri Ravi Shankar, Carlos Castaneda, Osho, Herman Hesse, Aurobindo o Krishnamurti. No en vano, el yoga ya es mucho más popular en Occidente que en su tierra natal. Muchos de los títulos, de hecho, proceden de Estados Unidos, donde el yoga se ha convertido en un negocio de 3.000 millones de dólares. De aquel país proceden todos los temores indios, sobre todo desde que saltó a la luz que Estados Unidos había registrado cientos de patentes relacionadas con el yoga –150 intelectuales y 134 para accesorios–. Entre ellas, supuestas nuevas técnicas, como la desarrollada por el gurú de las estrellas, Bikram Chaudry, que se caracteriza por practicarse a 45 grados. De repente, saltaron las alarmas en India ante la posibilidad de que su inmenso patrimonio intangible pudiera ser esquilado por individuos avispados –oriundos o no de India– a medio camino entre el yogui y el hombre de negocios.

A renglón seguido, el Instituto Ayush –Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía– se puso a elaborar la *Biblioteca Digital de Saber Tradicional*, para intentar salvaguardar esas muestras de conocimiento colectivo –habituales en los países del Sur– frente a sistemas de protección de derechos a la medida de la iniciativa privada del Norte. Ayush pretende demostrar el carácter milenario de cientos de técnicas de yoga con la catalogación de más de 1.500 *asanas* (posturas). Promete 150 para antes de que termine el año, con citas de textos sánscritos e ilustración videográfica. Dicho catálogo, traducido al inglés, castellano, francés, alemán y japonés, será enviado a oficinas de patentes de Europa, América y Asia para prevenir cualquier tentación de piratería. Su catálogo de farmacopea, dentro del mismo proyecto, está mucho más avanzado y ya ha digitalizado 4.500 plantas medicinales del Subcontinente y 120.000 fórmulas tradicionales. Hace dos años, lograron que se anulara la patente norteamericana a dos compuestos cuya base era la cúrcuma y el neem, utilizados por los indios como antiséptico y fungicida, respectivamente.



MICHAEL FREEMAN / CORBIS

Un hombre practicando yoga en un complejo de Rishikesh

Hace unas semanas, Ayush consiguió que el Ministerio de Comercio indio planteara una queja ante sus homólogos de EE.UU. La embajada de ese país en Nueva Delhi ha respondido disipando en parte los temores indios: no hay ninguna patente concedida a posturas de yoga, sólo a “accesorios nuevos y de carácter no obvio”, aunque se garantiza la propiedad intelectual de libros y marcas.

La capital mundial del yoga

Pero en la vegetariana y abstemia Rishikesh son muchos los profesionales que ven como una tomadura de pelo poner nombre y apellidos a supuestos *avances* en una discipli-

na que tiene más de dos mil años. “Son falsos descubrimientos, meras modificaciones”, afirma el yogui Vijay Rayal. Aunque en el pórtico de su *ashram*, Omkarananda, se lee “piensa como un genio, trabaja como un gigante, vive como un santo”, Rayal es menos ampuloso de lo que se podría esperar y se limita a decir que “ese Chaudry no es honesto con su cultura”. Otro joven maestro de yoga, Sadananda Murthy, en el *ashram* Sant Seva, resume: “El yoga es una ciencia tan antigua que nadie conoce quién creó cada postura o técnica, por mucho que todo el mundo afirme hacer algo distinto y mejor, también aquí en Rishikesh, donde los profesores de yoga nos contamos por centenas”.

“Es ridículo patentarlo”, concluye Murthy. Algo en lo que coincide la profesora Sadhvi Abha Saraswati, cuyo Parmarth Niketan Ashram organiza anualmente un encuentro internacional de yoga, cuya última edición contó con 385 especialistas de 38 países. “El yoga es universal, una forma de vida, ¿cómo se puede patentar? Debe ser un conocimiento abierto, de dominio público”. Y sobre el Bikram Yoga: “Ahora mismo estamos rozando los 45 grados en Rishikesh, ¿cuál es la novedad de su técnica?”. Saraswati, a diferencia de sus colegas masculinos ya citados, cree que un yogui se debe a la simplicidad, en contraste con las flotas de Mercedes que exhiben muchos gurús multimillonarios. “Eso no hacen yoga, sólo buscan complacer a sus clientes para hacer negocio. En Occidente tratan de popularizarlo, con posturas y un poquito de meditación, pero, según los Vedas, el yoga es nada menos que el camino a la iluminación”, explica Saraswati.

“El yoga está para beneficiar a la humanidad y lo seguirá haciendo con o sin patentes”, proclama el yogui Murthy. Estos beneficios, según la publicidad de Omkarananda, son la solución a “problemas intestinales, hipertensión, asma, diabetes, obesidad, migra-

“El yoga es universal, una forma de vida, ¿cómo se puede patentar?; debe ser de dominio público”

ña, desórdenes mentales”. En el supermercado *new age* de Rishikesh, también hay clientela para la meditación, el reiki y los masajes o la cocina ayurvédica.

“Los occidentales no consiguen penetrar de verdad en el yoga, ir un paso más allá”, asegura Murthy. En cualquier caso, dicha disciplina tiene en realidad pocos practicantes en su país nativo. “Hay mucha ignorancia sobre el yoga en India”, asegura Saraswati. Caso aparte son las *universidades* de yoga, que cada año forman a más de 300 profesores de la especialidad en Rishikesh, la mayoría indios. No obstante, el doctor Rayal augura el redescubrimiento del yoga en Delhi, Bombay o Bangalore a cargo de nuevos profesores.

Aunque Rishikesh no los necesita, y sus yoguis, santones y otros vecinos viven bien de los peregrinos y de los turistas occidentales, que siguen acudiendo en tropel y conforman la mayoría de los que se instruyen o curiosean en el yoga, a pesar de que por las aguas del Ganges ya no sólo bajen ofrendas florales con una vela encendida. El río sagrado, por mucho que pueda limpiar los pecados de los hindúes, acarrea serios riesgos para la salud. Las últimas mediciones han detectado una contaminación fecal once veces superior a la admisible para el baño e incluso nociva para la agricultura. Eso sí, contra el Ganges no hay riesgo de patentes extranjeras. El original, aseguran los hindúes, lo tienen en el cielo.●

Aquesta vegada sí: arriben els Rolling Stones!

Guanya 2 entrades per anar al concert de l'any: The Rolling Stones.

El concert tindrà lloc a l'Estadi Olímpic de Montjuïc el proper dijous 21 de juny. Per participar només cal enviar un SMS al 5522 amb la paraula ROLLING + nom i cognoms + número de subscriptor. Pots enviar missatges fins al dimarts 19 de juny de 2007. Es sortejaran 5 entrades dobles. Els guanyadors seran contactats el dimecres 20 de juny de 2007 i rebran les instruccions per recollir les entrades.

Cost de l'SMS 0,90 € + IVA.

GAUDEIX DELS AVANTATGES DE SER SUBSCRIPTOR

- > La Vanguardia a primera hora a casa teva, la teva oficina o el teu quiosc
- > 15% de descompte sobre el preu de portada i en promocions de col·leccionables
- > Descomptes en teatres, cinemes, museus, concerts...
- > Accés gratuït a tots els serveis de www.lavanguardia.es

Informa-te'n al 902 481 482



> *suscriptores de*
LA VANGUARDIA